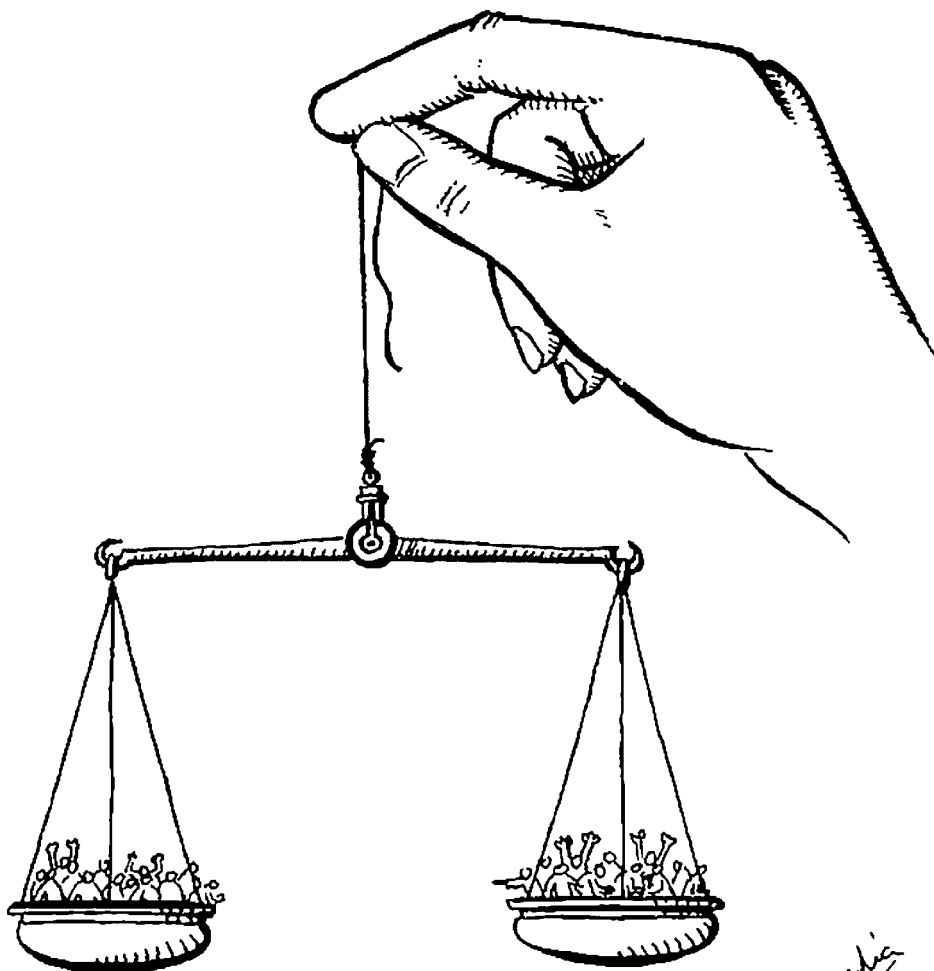


# ¿Dónde está el centro?

## ¿Contra el Centro?

Juan Domínguez Lasierra

El autor deja constancia de su apego al Centro a pesar de estar mal visto en esta sociedad tan descentrada.



La balanza sopesa los extremos (Jorge Andía)

El Centro es como los jueves. Está en medio. Antes los jueves eran los días en que los escolares teníamos fiesta por la tarde, que siempre hacía sol. Y en los comercios, para celebrarlo, regalaban globos. Nos conformábamos con poco, no como ahora, que los chicos piden consolas y ordenadores. Ya las tardes de los jueves son nostalgia, de lluvia tras los cristales. Los globos se desinflaron, y solo son un trozo de fea goma llena de arrugas.

El Centro ahora ya no es el Centro, sino la Estratosfera. Desde

Copérnico y Galileo, la Tierra dejó de ser el Centro, y así nos va. Que andamos todos desCentrados, girando como satélites bobos alrededor del astro rey. Menudas faenitas nos hacen los científicos queriendo saberlo todo. Con lo bien que se vivía en la ignorancia, en el Centro, que era Alfa y Omega.

Bueno, tampoco se vivía tan bien. Nunca se vive bien, se vivía, se vivirá..., se vive como se puede. Malamente generalmente. Con Centro o sin Centro.

El Centro, nos dicen a todas horas, ya no es la Virtud. Estar centrados es lo anómalo, lo raro, lo insustancial. Por eso, políticamente, el Centro siempre produce sospecha, tiene muy mala prensa (y la buena prensa no existe). *Good news no news.* Lo dice el canon.

Lo del Centro político nadie se lo cree. O eres de un lado o de otro. Somos así de fundamentales, o fundamentalistas. Por eso lo normal es andar a tiros. Como ahora en Siria, Afganistán, Irak... O tirándonos los trastos a la cabeza,

como ahora en España (la imposible España), sobre todo en el Parlamento y en los platós televisivos. Qué imagen más deprimente. Hemos convertido la vida en espectáculo. El morbo es el Centro.

Yo, como ya estoy en la vejez, soy de los que aún cree en el Centro. Por eso me dicen que soy un egoísta, que lo quiero todo, lo de un lado y del otro. Un abusón. El Centro es el egoísmo. El Centro ya es el Vicio, no la Virtud. Cómo cambian las cosas.

“ Lo del Centro político nadie se lo cree. O eres de un lado o de otro. Somos así de fundamentales, o fundamentalistas. Por eso lo normal es andar a tiros. ”

Es que el mundo está al revés. O eso creen los ancianos como yo. Lo de Arriba está Abajo, lo del Este al Oeste. Yo sigo sin acostumbrarme a andar cabeza abajo. Me resulta muy incómodo. Por eso los ancianos caminamos tan lentos. No son nuestros huesos maltrechos, es la falta de costumbre de ir al revés, a contracorriente del río que nos lleva.

Y qué cambios de costumbres. Mis chicos ligan en cinco minutos. Una mirada y la pregunta inmediata: ¿En tu casa o en la mía? Estoy escandalizado, lo confieso. La de novelones larguísimos que se han escrito para argumentar conquistas amorosas. Por eso ahora las novelas son tan cortas. Dos líneas son suficientes. El Centro narrativo se ha hecho tan corto que apenas sirve para más de una frase. Claro que después de una frase vienen los tiros. Y los tiros duran y duran como las pilas alcalinas. Por eso aún hay novelas largas, pero no son muy buenas. Hoy las novelas buenas son muy cortas.

Por eso triunfa el microrrelato y el maltrato femenino. Cimentar un amor en cinco minutos es lo que tiene. El Centro, el viejo Centro, se

ha desCentrado. Y en las antípodas, no hay convivencia. Y mucho mejor, porque, si no, hay tiros.

En el maltrato, la solución que se ha encontrado es el alejamiento. O sea, la desCentralización. Pero la cabra tira al monte, y hoy estamos como cabras. El monte es el Centro, otro Centro, porque la desCentralización, a pesar de los pesares, no funciona. Basta mirar a las Autonomías, que se nos llevan todos los parneses y fomentan todos los agravios. Y aún quieren más, confederación. Y más, soberanismo. Todos queremos más. Ya lo decía la vieja canción. El que tiene cinco quiere tener diez, y el de los cincuenta, quiere tener cien. Y el de los cien, no te digo... Insaciables. Por eso la corrupción lo arrasa todo. ¿La corrupción es el Centro?

Y eso que con el AVE ya no hay periferias. Todo es Centro. Y el Centro, ya lo dicen los políticos, es el Vicio, el Egoísmo, la Sinrazón. Hay que estar a un lado o a otro si queremos ser razonables. O sea, si queremos vivir a tiros, a porrazos, a bofetadas, que es lo fetén, el espectáculo que mola.

Así que me acuso de ser Centrista. Vicioso, egoísta, irrazonable. Una piltrafa. Y eso que no me como una rosca, ni tengo en Andorra (ni aquí) un solo euro. Y vales lo que tienes, eso dice el canon. Así que no valgo nada; bueno, mi paga de jubilado.

Tendría que hacerme extremista, desCentrarme, pero ya soy muy mayor y me soportaré como pueda mientras el cuerpo aguante. Que se extremen los políticos, los otros, que son, ya lo decía el filósofo bizcocho, el infierno. Yo prefiero estar en mi gloria, en el Alfa y Omega borgiano, en la fusión de los opuestos, que diría nuestro Ortiz-Osés, en la asunción de mis contradicciones, con todos mis agravantes, en la gris tolerancia como Centro. No tengo remedio.

29 de febrero del bisiesto 2016